

## **Característica del Cuerpo Docente (Residencia, dedicación Académico) y Sistema de Ingreso al "Cuerpo de Profesores de Postgrado".**

**Dr. José A. Catoggio:** Coordinador Sub-Programa Priorit. Nac. Contaminación Ambiental (SECYT), Centro de Invest. del Medio Ambiente, Fac. Ciencias Exactas, U.N.L.P., La Plata.

El tema que se me ha propuesto se constriñe a las "características" y "sistema de ingreso" al cuerpo de profesores de cursos de postgrado.

De acuerdo con el desarrollo que oportunamente se me anticipara, a esta altura se supone que han quedado definidos y clarificados todos los aspectos que hacen a **los requisitos de quienes deseen tomar esos cursos**, según el tipo o nivel y finalidad del curso y que estos formen o no parte de un **plan de estudios conducente a algún grado académico** o, alternativamente, a un **certificado, sea de perfeccionamiento, de especialización o actualización**, incluyendo en el primer caso, los objetivos y alcances de los **distintos requerimientos adicionales del plan**, como puede serlo una **tesis** (así como su conducción y desarrollo, diría que, preferentemente, aprovechando la circunstancia para enriquecer la formación del tesista, con **cursos interdisciplinarios**) y, en el segundo, particularmente las **necesidades del país, de los sectores involucrados y de las perspectivas profesionales** de quien aspire a participar del curso: así como, en ambos, el análisis de sus **motivaciones**, a la luz de sus antecedentes como estudiante, actividades (docentes y profesionales) desarrolladas, continuidad en determinadas líneas o áreas disciplinarias, distinciones a las que se haya hecho acreedor, producción (de haberla), manejo de bibliografía y de idiomas, y el resultado de even-

tuales pruebas y de una **insustituible entrevista personal**.

Dentro de ese contexto, y así procuré darlo a entender en el extracto que se me solicitara para acompañar al anuncio de esta presentación, comienzo por hacer la diferenciación de cursos según **objetivos**, criterio que, para mi gusto y experiencia, es universal, sin distinción de carreras o campos del conocimiento, y es la razón por la que haya aceptado la responsabilidad de estar ocupando esta tribuna, cuyo ofrecimiento valoro y agradezco sinceramente a las autoridades de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y, en particular, al Coordinador del Simposio-Taller, quienes mucho me temo que hayan tenido que hacer fe de mi aptitud para hacerlo, no proviniendo ni habiendo sido formado básicamente en disciplinas biológicas. Udes. dirán, "a posteriori" si la decisión ha sido acertada, pero mucho me temo que el ofrecimiento haya obedecido a evaluaciones personales de quienes puedan haberme conocido en el desempeño de una cátedra de pregrado para estudiantes de Agronomía en la Universidad Nacional de La Plata, que al no ser de una asignatura específica sino tener un valor instrumental en su aplicación y alcance práctico, me obligó, durante los 31 años que la ejercí, como sucedió con los estudiantes de las otras nueve carreras a quienes me tocó en suerte tratar a lo largo de más de 42 años de profesor,

antes de retirarme, hace ya más de 4 años, a **buscar y estudiar los problemas y situaciones para cuyo enfoque y solución podían serles útiles los conocimientos transmitidos en la asignatura a mi cargo**, y fundamentalmente, procurar inculcarles las **vías de razonamiento y hábitos de análisis, planteo y ejecución que deben signar toda actividad intelectual y que son comunes al método científico**, cualquiera sea el ámbito en que deba aplicárselo y la naturaleza del problema encarado.

Así las cosas, con la tranquilidad de conciencia de conocer mis limitaciones, de haber aprendido a respetar personas, ideas y métodos, y el haber estado atento para aprender cuanto a diario nos presenta la naturaleza y nos enriquece la curiosidad de los jóvenes, es que me animé a volcar hoy, aquí, pensamientos que pueden no compartirse, ni representar la opinión "oficial" de un sistema o "establishment" con el que rara vez he coincidido, en la medida que nunca he invocado representación alguna, como no sea mi propia responsabilidad, para exponer y cuando es necesario, escribir, porque "las palabras se las lleva el viento" y no soy de los que pueden decir cosas que no se animen a firmar, como los he conocido entre mis pares lo que la experiencia vivida me ha enseñado o, al menos, lo que he podido y creído aprender de ella.

Hechas estas aclaraciones, que creo esenciales para justificar mi presencia y la razón de ser de cuanto vaya a decir, entrando ya en materia, diría que el tema corresponde ser analizado según las dos grandes vertientes que de algún modo he señalado en cuanto a objetivos, es decir por un lado los **conducentes a un grado académico o un certificado de especialización o de perfeccionamiento** (máxime si

éstas involucran trabajo personal de investigación) y, por el otro, los de **actualización**.

Entiendo que **los primeros son los decisivos**, en los que realmente se forma, a distintos niveles, a las nuevas generaciones y requieren por tanto el mayor interés y la más grande preocupación de la Universidad. No podría ser de otro modo, por cuanto se trata de plasmar las sucesivas promociones de entre quienes han de salir los dirigentes natos de la orientación y el rumbo que tanto la enseñanza como el ejercicio de la profesión han de tomar, al servicio del país y de la comunidad.

Tanto más, en instancias decisivas en que, en el caso de agrónomos y de veterinarios, no podrán limitarse solamente a resolver problemas que les sean planteados por autoridades y productores, sino que **deberán adelantarse a los problemas**, entrever tendencias, a la luz de los avances a los que tienen acceso inmediato a través de los recursos que brinda la informática, sea en las ciencias básicas como en las diferentes ramas, orientaciones y especialidades. Y ello, en las sucesivas etapas de la producción, desde el uso racional de los recursos naturales (**¡ empezando por el agua !**) hasta el mejor aprovechamiento de los productos, particularmente en lo que a alimentos se refiere, tanto por su valor nutritivo como para su comercialización más ventajosa, en condiciones de seguridad y mantenimiento de calidad.

De este modo, están llamados a ser partícipes, en definitiva, de las grandes decisiones en cuanto a la orientación a imprimir a todo el tren productivo, en un mundo cambiante a nivel insospechado, desde los efectos de un desplazamiento de bandas climáticas como consecuencia eventual del "efecto Invernadero", hasta los cambios

revolucionarios en las tecnologías que puedan introducir los avances en el conocimiento de los procesos biológicos, la transmisión genética, un mejor entendimiento del proceso dinámico que implica el equilibrio e interrelaciones -fundamentalmente a través de una interfase acuosa - del sistema "cerrado" suelo-planta-animal-hombre, incluyendo procesos microbiológicos tan esenciales como los nutrientes y oligoelementos, para poder interpretar los fenómenos físico-químicos y bioquímicos y el flujo de materia y de energía asociados.

Es más, será también su responsabilidad el **recuperar, mantener y de ser posible, mejorar, la productividad de los suelos, extender las fronteras agropecuarias sin alterar la estabilidad de ecosistemas frágiles** -particularmente los áridos y semi-áridos-, desarrollar **nuevas variedades resistentes** a enfermedades, plagas o agentes meteóricos, y con ello permitir obtener mayores rendimientos, o el acortamiento de plazos de "terminación" o de cosecha, mejores condiciones de almacenamiento, conservación y transporte, y todo ello favoreciendo procesamientos que impliquen **nuevas fuentes de trabajo, mayor valor agregado a los productos, sustitución de importaciones, mayor poder adquisitivo de la población y mejor alimentación para todos** en una población llamada a aumentar significativamente, no sólo en el país, sino en toda la región.

Semejantes desafíos implican la interacción con profesionales de muy distinta extracción y formación, **y un trabajo interdisciplinario, si no "transdisciplinario"** que, para que sea eficaz, no se limite a la mera adición o yuxtaposición de especialistas, por brillantes que sean, del mismo modo que un conjunto de solistas eximios no

garantiza la jerarquía de una orquesta, a menos que haya **un trabajo sistemático de grupo y un conductor o coordinador con suficiente autoridad moral** para ensamblar no sólo conocimientos sino, lo que es más difícil e importante, personalidades de muy distinto temperamento.

Y si éste es el objetivo buscado, si esa es la meta propuesta, el equipo docente que forme a esos futuros investigadores y profesionales tiene necesariamente que estar a la altura de las circunstancias y actuar en consecuencia.

De ahí la importancia en la elección del **coordinador**, que gravitará, por cierto, por el propio peso de su prestigio y ascendiente indiscutido, pero deberá ser lo suficientemente dúctil y permeable como para concitar la **adhesión decidida, comprometida**, no meramente formal, de sus **colaboradores**, indentificados con el proyecto común, que **gracias a su inteligencia y perspicacia no tendrá "paternidad"** sino que será el fruto natural y el orgullo de un equipo coherente, disciplinado y solidario.

Es por eso que, personalmente, entiendo que quienes integren el plantel docente no han de acceder al mismo en función sólo de "antecedentes", **ni designados como consecuencia de un concurso convencional**, como los que conocemos y a los que estamos acostumbrados, en que los antecedentes se cuentan por el número más que por la calidad de los trabajos y la producción, en caso, obviamente, de tratarse de desarrollos comparables - y no se incurra en la "trampa", lamentablemente frecuente, de mezclar indiscriminadamente trabajos (sin distinguir el nivel de las revistas o si tienen o no referato) con comunicaciones, "posters" material didáctico, conferencias, artículos de divulgación

- se produce automáticamente una **selección** diría que **"biológica"** o **"generacional"** que ni es justa ni es saludable.

No quiero con esto aparecer extendiendo un **"cheque en blanco"** a las generaciones nuevas incondicionalmente, porque así como se necesita **ciencia, conocimiento, empuje, iniciativa** -como es dable esperar con más frecuencia en la gente joven-, sino van acompañados de **la humildad inevitable de quien toma conciencia de cuanto le falta aprender**, puede ser tan pernicioso, deformante y, a la larga, frustrante, como quien, **perdida la llama de la vocación, se limita a transmitir conocimientos adquiridos** -a veces hace mucho tiempo -sin ingrediente personal alguno y, a veces, inclusive, sin emitir juicio u opinión y tomar posición frente a cuestiones controvertidas.

Junto y de la mano con la ciencia, si de formar se trata, ha de requerirse un **mínimo de experiencia**, de **"cicatrices"** en el campo de batalla que es el laboratorio de investigación, el gabinete o el ensayo a campo, el extensionismo y el contacto diario, personal, con quienes más saben -y en eso **los muchachos y chicas tienen "olfato"** y perciben **la autenticidad, la honestidad intelectual y la sinceridad de los verdaderos "maestros"**- los que vayan a dedicarse a la investigación, y con sus profesores e instructores, pero también productores, proveedores, funcionarios y legisladores, quienes vayan a ejercer la profesión.

Udes., agrónomos y veterinarios tienen la enorme ventaja, a la manera de lo que sucede con los médicos y las carreras paramédicas en los hospitales, de disponer de **la doble experiencia de la docencia en la Universidad y de la profesión en organismos como el INTA**, en el que pueden

hacer uso de becas y pasatías. Desgraciadamente, en otras profesiones no se da esa posibilidad y las consecuencias son funestas y creo que, **en buena medida, la causa de postración de la Universidad, en mucho mayor proporción y medida que las limitaciones presupuestarias.**

El hábito renovador a que aspiró la Reforma de 1918 al incorporar a los cuerpos colegiados de gobierno **la representación de los graduados**, fue precisamente la de traer a los claustros universitarios **las demandas contemporáneas de la sociedad**, sirviendo así de nexo, e impidiendo que se desconectase de la realidad, enquistándose y cerrándose en su "torre de marfil".

Lamentablemente, ese propósito hace rato que no se cumple y, en la inmensa mayoría de los casos, **la representación de los graduados está en mano de los auxiliares docentes, jueces y partes**, llamados a "saltar el cerco" y "pasar el otro lado del mostrador" cuando la oportunidad se presente, sin haber asomado la nariz a lo que sucede fuera de las cuatro paredes dentro de las que comenzó como estudiante, siguió como ayudante alumno primero y diplomado después, jefe de trabajos prácticos, y a lo sumo, paralelamente becario, de iniciación, de perfeccionamiento, miembro de la carrera del investigador (o del personal de apoyo) y seguir el mecanismo de promociones, mientras accede en la Universidad al profesorado.

Se produce así una **"retroalimentación"** que **discurre por andariveles que nada tienen que ver con la realidad**, y la Universidad vegeta -y, en la medida que vegete, se extingue, desaparece - mientras es reemplazada por instituciones privadas muy pocas de las cuales alcanzan los mismos niveles de excelencia que antes fueran el patrimonio exclusivo y merecido, al menos

de las grandes y tradicionales Universidades Nacionales.

He querido plantear descarnadamente este problema, aunque estoy seguro que ha de molestar a más de uno, porque soy un convencido de que, más allá de las estrecheces económicas, **la declinación y medianía en que ha caído la Universidad**, aunque no se lo quiera reconocer, pero que se traduce en su desaparición como centro de referencia, como faro conductor de la vida intelectual, científica, artística, tecnológica, de la sociedad, obedece fundamentalmente al desgano de sus docentes, indudablemente mal pagos, pero faltos de motivación por su desconexión con la realidad, su distanciamiento de los problemas cotidianos no como sujeto pasivo, sino actor protagónico y su desinvolvemento rutinario y diría que, en muchos casos, hasta burocrático.

En cambio, si hubiese sólo un puñado de personas, y me niego a creer que no lo haya en cada Facultad, como quienes se han planteado valientemente los problemas que se están discutiendo en este Simposio-Taller, que tomase la antorcha y contagiase a sus alumnos, transmitiéndoles no sólo ya esperanza, sino confianza en si mismos y en la sociedad que les permite ocupar los lugares que ocupan- y que muchos otros no pueden por razones geográficas o económicas, pero no por menor coeficiente intelectual-, sorprendería la respuesta pronta y entusiasta de una juventud que está desorientada por falta de maestros, a quienes la máquina publicitaria, muchas veces estimulada desde el poder público, se encarga de proponerle frívolamente como ejemplos a imitar, deportistas que en muchos casos se drogan o llegan a incurrir en delitos comunes, o artistas, fundamentalmente cantantes, que con ruido pretenden

llenar un vacío o, al menos, evitar el tener que pensar.

Sé que mucho de lo que estoy diciendo no caerá bien y se puede aducir que no corresponde al tema, o que lo estoy eludiendo a la manera de lo que, en la jerga popular se suele llamar "ducha de gallego". Pero no es así; hay dos maneras de definir un perfil: uno, trazando directamente los rasgos, en cuyo caso, es escaso o nulo el contraste con el fondo, y el otro, precisamente, llenando el fondo con un color oscuro sobre el que resalte el perfil, a la manera de como las sombras exaltan la luz.

Y eso es lo que he pretendido hacer: ir señalando los vicios y defectos, más que personales del "sistema", para rescatar los valores que deben caracterizar al coordinador y al cuerpo docente de un curso de postgrado, de modo que no se lo encare como una mera formalidad, o una exigencia de la hora, que lo es en momentos en que la jerarquía que alcance el país y el nivel de vida del grueso de la población dentro de él, han de depender mucho más de ideas y de su uso que de la reproducción -cuando no copia burda y a veces hasta incorrecta- de tecnologías importadas, muchas de ellas ya obsoletas o, en todo caso, vigentes en otra realidad climática o edáfica, y aún de la producción, por abundante que sea, de materia prima o de alimentos, cuyo valor es cada vez menor, sea por superproducción, por subsidios en otros países o por incapacidad de pago de quienes realmente los necesitan, mientras los costos de los insumos importados crecen indefinidamente.

El que las personas que reúnan estas condiciones sean o no del personal estable de la Facultad -o Facultades, en el caso de cursos interdisciplinarios- dependerá de las características buscadas y de quién las posea, pero de

**ninguna manera puede ser un factor limitante y menos dirimente.**

Lo que sí está para mí muy claro, es que quien dirija un curso de postgrado **tiene que haber tenido una muy buena y exitosa experiencia**, si ha de formar científicos, en centros reconocidos en la especialidad al más alto nivel internacional, y si ha de dirigir cursos de actualización, en el ejercicio de la profesión, como requisito extra-académico, de modo que conozca realmente los problemas, se sepa ha sabido resolverlos y tenga autoridad para merecer el respeto y la adhesión de sus colaboradores inmediatos y la admiración y el entusiasmo de quienes tomen los cursos.

Un curso de postgrado no es simplemente el agregado de un cuarto nivel o ciclo a la enseñanza universitaria, y mucho menos un peldaño más en la escalera inanimada del arte de armar curricula, sea de quienes los dicten o de quienes los tomen. Ha de ser de excelencia, o no tiene razón de ser. No se trata de crear antecedentes ni para quienes los toman o enseñan y menos para quien lo dirige.

Si la persona indicada para coordinarlo no pertenece a la Facultad y ésta tiene la voluntad política de "pisar firme" en este nuevo terreno, pues tendrá que arbitrar los medios para lograr su concurso.

El que éste sea exclusivo o no, es otra cosa. Si es de la Casa, podrá seguir con sus actividades normales. Si no lo es, del mismo modo, dondequiera que esté y se desempeñe.

Por cierto que en la medida que haya pluralidad de cursos que justifique una atención sostenida, tendrá sentido entonces la asignación permanente, al menos del coordinador y una estructura mínima, pero ágil, para colaborar con él. De no pertenecer al claustro estable, la selección estimo que debe

resultar de una compulsión amplia con los órganos no sólo universitarios, sino académicos, profesionales, del sector público y privado, y a lo sumo, de un registro de aspirantes, sin descartar quienes puedan encontrarse en el exterior, sean argentinos o no.

En cuanto a la integración del claustro, no creo que quepa dar "recetas", porque dependerá del tipo de curso y de niveles. Si es de perfeccionamiento o de especialización, forzosamente ha de apuntar alto y lograr el concurso de los más destacados en el área. Es más, hoy día se dan felizmente circunstancias no siempre suficientemente explotadas, como lo es la posibilidad de sacar provecho de la visita -más frecuente de lo que se imagina- al país de personalidades destacadas, de prestigio internacional, para hacerlos participar, aunque sea parcialmente, del dictado, lo que obviamente supondrá la disponibilidad de recursos adicionales para lo que podría llamar una "cátedra libre" permanente, de no poder contarse con el aporte de firmas vinculadas a la actividad, siempre y cuando esto no condicione o desvirtúe el sentido del aporte. Además, hay convenios con varios países e, inclusive, organismos internacionales, como la FAO y los nuevos Programas y Fondos creados después de Río de Janeiro para problemas específicos, como el de Biodiversidad, Zonas áridas y semi-áridas, Cambio Global, etc., en lo más directamente vinculado con las carreras de Agronomía y Veterinaria que, sea administrados los primeros por el CONICET o los segundos a través de algunas de las agencias de las NN.UU. (o eventualmente de OEA) en el país, pueden hacer posible la venida de especialistas para dar ciclos o dirigir seminarios y coloquios del más alto nivel,

con bastante frecuencia, inclusive en español.

Otra cosa es cuando se trata de  **cursos de actualización**  y aquí cabe también la posibilidad de diferenciarlos según niveles, aunque lo más frecuente ha de ser la **"puesta al día"** no ya de **investigadores** -éstos, más allá de los niveles iniciales, siempre tienen la posibilidad de becas externas- **sino de quienes se encuentran ejerciendo la profesión**, en cuyo caso, según la orientación, será la **proporción entre enseñanza teórica y práctica, de campo o de laboratorio**, para lo que no es difícil lograr el patrocinio de una o preferentemente más -para evitar sospechas de promoción comercial e imputaciones de la competencia- firmas o empresas que estén vinculadas de algún modo con la especialidad, de modo de facilitar la disponibilidad de equipamiento, maquinaria y bibliografía, así como la discusión de casos representativos y la realización de ensayos piloto.

Obviamente, en estos casos, da la impresión de que **no se justifica**, salvo excepciones, el pensar en **integrantes del cuerpo docente ajenos a la Facultad**, como no sea de especialistas del INTA, y puede darse el caso de encontrar, de nuevo, personal y profesionales vinculados al tema, que aporten visiones complementarias, desde los distintos sectores: productores, proveedores y funcionarios de organismos de investigación, desarrollo, control y extensión, según sea el caso.

Una cosa, si es importante, aunque imagino que ya alguien lo debe haber señalado antes que yo, pero que, a la manera del método de Ollendorf, bien vale la pena reiterarlo: Depende de la audiencia del curso, el modo de organizarlo.

Si ha de ser para **jóvenes residente permanentemente en la ciudad donde**

**se centre el curso** y se aspira a que integre a profesionales de distintas disciplinas que se desempeñen localmente, **puede ser dilatado en el tiempo, con poco compromiso horario por día o por semana**, aunque corre el riesgo de que se diluya, pierda continuidad y se desarrolle en un clima de disipación o, al menos, de preocupación compartida con otros problemas diarios. En estos casos puede ser útil algo así como un "internado" o "concentración", "full-time" al menos para los inscriptos y de ser posible, también para el coordinador o algunos de los profesores.

Si, en cambio, hay interés, porque la naturaleza del curso lo justifica, en que **participe de él el mayor número y lo más selecto en la disciplina de todo el país**, de no existir la posibilidad de **rotarlo regionalmente**, por convenio con otras Facultades locales igualmente comprometidas, **no puede ser extenso**, diría que ni siquiera de un mes; quizás la duración máxima ideal sería de **unas 3 semanas bien intensas**, y entonces sí, con una relación muy estrecha, directa y continuada, entre el personal docente y los inscriptos y, lo que es igualmente importante, **anunciado con suficiente anticipación** -preferentemente de un año para el otro- como **para que los más calificados** que normalmente son los más ocupados y tienen otros compromisos, laborales o familiares **puedan disponer y programar con tiempo sus actividades** y, además, para que lo aprovechen realmente, **con un cuerpo docente altamente calificado, que sea el mismo que se anuncie**, y todo vaya acompañado de un buen programa analítico, que incluya la bibliografía a utilizar o recomendada.

Del mismo modo, por excelente que haya sido el criterio de selección de coordinador y profesores, **si éstos no trabajan en equipo perfectamente**

coordinado, por bueno que haya sido el programa y la capacidad de cada uno de los responsables, indefectiblemente habrá "lagunas", superposiciones, repeticiones, que desmerecen y hacen peligrar la calidad, nivel y frutos del curso. De ahí que se impongan reuniones previas bien organizadas, en lo que no quede librado nada al azar y cada uno sepa bien que es lo que tiene que enseñar, en que momento, con que extensión y enfoque, de modo que los alumnos puedan aprovechar al máximo por la base previa que hayan recibido, del mismo modo que habrá que sopesar y balancear muy bien no sólo el orden, sino la proporción que cada tema debe alcanzar en el conjunto, así como también el tiempo dedicado a teoría y a práctica, seminarios, coloquios, trabajo con computadora, manejo de recursos audio-visuales, discusión de trabajos-tipo, resolución de problemas, exposición de "casos" concretos en los que conviene incitar a los alumnos a que planteen los que conocen o los problemas que tengan-, las dificultades encontradas, los éxitos

y los fracasos, que es una manera válida de aprender para no reincidir en errores o encontrar causas de falla antes inexplicadas, al mismo tiempo que incentivar la participación. Es más, en la medida que los integrantes del cuerpo de profesores no se conozcan de antes, ésta ha de ser una buena ocasión de que lo hagan y el vínculo humano que los una redunde en beneficio del curso, contribuyendo a salvar imprevistos y ayudarse mutuamente.

En esas condiciones soy por demás optimista y estoy seguro de que se encontrará con la sorpresa de nuevas generaciones hastiadas de superficialidad y de mediocridad, ávidas de ser actores de una gran empresa, como lo es la recuperación real y verdadera de la Universidad para el país y, consiguientemente, el crecimiento de éste, no sólo a nivel material, sino, lo que es mucho más importante, a nivel humano, involucrando en ello todos los valores positivos que han caracterizado nuestras mejores tradiciones y una virtud felizmente arraigada en nuestro pueblo, como lo es la solidaridad.